

El patrón *agrícola* ‘relativo a la agricultura’: origen y desarrollo

Franz Rainer

Universidad de Ciencias Económicas y Empresariales de Viena

RESUMEN. Los adjetivos relacionales del tipo *agrícola* ‘relativo a la agricultura’ son considerados latinismos por los especialistas de la formación de palabras del español. En esta nota se demuestra que en realidad el patrón fue importado de Francia en el siglo XIX.

Palabras clave: español, francés, formación de palabras, galicismos, diacronía

ABSTRACT. Relational adjectives of the type *agrícola* have been taken to be latinisms by specialists of Spanish word formation. In this short note, I will show that in reality this pattern was imported from France in the 19th century.

Keywords: Spanish, French, word formation, Gallicisms, diachrony

EN EL ESPAÑOL actual, las formaciones en *-ícola* son adjetivos¹ y pertenecen a dos patrones diferentes (véase Rainer 1993: 526), el patrón relacional *agrícola* ‘relativo a la agricultura’ y el patrón locativo *cavernícola* ‘que vive en las cavernas’. Este último patrón tiene claros antecedentes latinos. Según la exhaustiva recopilación de compuestos latinos en *-cola* que proporciona Lindner (2002: 71-72), el tipo locativo era el más frecuente en latín: *Appennincola*, *caelicola*, *paludicola*, *regnicola*, *ruricola*, *urbicola*, etc. Además de este patrón locativo, el latín conocía todavía dos patrones más en *-cola*. En el segundo patrón más frecuente,

Data de recepción: 13.04.2007. Data de aceptación: 30.04.2007.

1 *Agrícola*, según CORDE, se usó esporádicamente como sustantivo del siglo XV al siglo XIX. Este uso ya no se recoge en el DEA, donde, sin embargo, se documenta un uso nominal de *oleícola* en el sentido de ‘oleicultor’: “los oleícolas andaluces”. Es muy probable que, en este último caso, se trate de una sustantivación del adjetivo correspondiente (probablemente por élipsis). En el caso del obsoleto *agrícola* ‘agricultor’, al contrario, se trata por supuesto de un latinismo crudo.

-cola significa ‘que adora, venera (a) N’, donde *N* se refiere a la persona o entidad designada por el sustantivo base: *Christicola*, *crucicola*, *Iunonicola*, *mortuicola*, *Neptunicola*, etc. En el tercer patrón, en fin, *-cola* significa ‘que labra, cultiva N’: *agricola*, *horticola* (forma conjeturada), *vinicola* (forma conjeturada), *viticola*. Como se ve, de las cuatro formaciones del tercer tipo recogidas en la obra de Lindner, dos son hipotéticas, y las dos seguras son ambas sustantivos: lat. *agricola* significa únicamente ‘agricultor’ y lat. *viticola*, ‘viticultor’. La aserción de Cottez (1985: 94) de que *agricola* se hubiera usado ya como adjetivo en latín se basa en el ejemplo *deus agricola*, que se refiere a la deidad campestre de nombre *Silvanus*. Este ejemplo, sin embargo, debe interpretarse de manera más plausible como sintagma apositivo (‘dios agricultor’). Desde el punto de vista diacrónico, según Lindner (2002: 73), *agricola* ‘agricultor’ se debió a una reinterpretación activa del sentido locativo original: ‘persona que vive en el campo (lat. *ager*)’ > ‘persona que labra o cultiva la tierra (lat. *ager*)’.

Como se desprende de esta descripción del uso de las formaciones latinas en *-cola*, el patrón relacional del español moderno carece de antecedente latino, contrariamente a cuanto sugieren los estudiosos que hasta ahora se han ocupado del tema. El DCECH, como era de esperar, no presta mucha atención a una palabra culta como *agricola*: “*Agrícola* [1535], de *agricōla* íd. [...]”. Esta etimología sería correcta si se refiriera al sentido obsoleto ‘agricultor’, pero no lo es respecto al uso relacional actual. Según Pharies (2002: 152), “[l]os ejemplos más antiguos son todos latinismos: *agrícola* ‘concerniente a la agricultura’, ‘agricultor’ [1422] (*agricola -ae* < *ager, agri* ‘campo’) [...]”. Como la del DCECH, también esta afirmación es correcta solo respecto al uso nominal, hoy obsoleto, de *agricola*, no así respecto al uso relacional (‘concerniente a la agricultura’ en la cita): *trabajo agrícola* no hubiera podido traducirse con *labor agricola* al latín de la Antigüedad. El mismo error en fin se repite también en Buenafuentes de la Mata (2007: 387): “*agricultor* ‘persona que labra o cultiva la tierra’, *agricultura* ‘labranza o cultivo de la tierra’ y *agrícola* ‘perteneciente o relativo a la agricultura o a quien la ejerce’ son palabras heredadas de los compuestos latinos con este elemento”.

Ahora bien, si el patrón relacional no tiene antecedente latino, ¿de dónde proviene? Teóricamente cabrían dos posibilidades: podría tratarse de una innovación autóctona o de un préstamo de otra lengua europea. Voy a demostrar, en lo que sigue, que la segunda hipótesis es la correcta, ya que el patrón relacional en realidad tiene origen francés. Ni en Baralt (1995) ni en García Yebra (1999), dicho sea de paso, el adjetivo relacional *agrícola* (ni ningún otro de este tipo) ha sido identificado como galicismo.

En francés, el uso adjetival de *agricole* parece haber sido introducido en la segunda mitad del siglo XVIII por los fisiócratas, en cuya teoría económica, como es sabido, la agricultura ocupaba el lugar central. El ejemplo más antiguo conocido hasta ahora es el de 1765 que cita Brunot (1966: 232):² “Le rapport intime qui règne entre le véritable esprit ‘agricol’ [sic]

2 El FEW (véase II/2, 887a y XXIV 269b) remite a Brunot, mientras que el TLF, sorprendentemente, da como fecha de la primera documentación “av. 1780”.

et la félicité publique et privée” (*Éphémérides du Citoyen* nº 3, I, p. 48). Dos años más tarde, según Brunot, en su *Ordre Naturel* de 1767, Mercier de la Rivière hablará de “les nations agricoles et productives”.

¿Cómo habrá nacido el uso relacional, que se manifiesta ya en el primero de los dos ejemplos? Hasta la segunda mitad del siglo XVIII, *agricole* se usaba poco en francés, y siempre como sustantivo con el significado ‘agricultor’, igual que en español y en latín. Pero por aquellas fechas empezó a utilizarse también como adjetivo, de la misma manera que los sinónimos *agriculteur* y *cultivateur*, según Brunot. Desde el punto de vista semántico, la adjetivación conllevó el paso de ‘hombre que cultiva la tierra’ a ‘que cultiva la tierra’. Esta situación, donde *agricole* tiene función de adjetivo calificativo, la encontramos reflejada en un sintagma como *nation agricole*, que puede parafrasearse de manera bastante natural como ‘nación que cultiva la tierra’. Efectivamente, en FRANTEXT, todos los primeros ejemplos hasta los años 90 del siglo XVIII son de este tipo: “nation agricole” (1766, Quesnay), “royaume agricole” (1766, Quesnay), “provinces agricoles” (1770, Galiani), “pays fertiles et agricoles” (1770, Galiani), “peuple agricole” (1770, Galiani), “état agricole” (1770, Galiani), “rois agricoles” (1770, Raynal), “Le malais [...] n’est point agricole” (1771, Helvétius), “peuplades agricoles” (1776, Condillac), “société fixée et agricole” (1776, Condillac), “cités agricoles” (1776, Condillac), “républiques agricoles” (1776, Condillac), “habitants agricoles et sédentaires” (1787, Roucher), etc.

A partir de usos adjetivales de sentido activo de este tipo, sin embargo, era fácil llegar, por reinterpretación, a un uso relacional: en el caso de *nation agricole*, por ejemplo, una paráfrasis como ‘nación que tiene que ver con la agricultura’, de hecho, no es menos plausible que la de ‘nación que cultiva la tierra’. Esta reinterpretación se vio sin duda facilitada por el hecho de que la base *agr-* se había vuelto opaca en francés, donde lat. *ager* ‘campo’ había sido reemplazado por *champ*, mientras que *agriculture*, la nueva base motivacional, existía como palabra independiente. En FRANTEXT, ejemplos relacionales se documentan a partir de 1791: “les travaux agricoles” (1791, Volney), “les opérations agricoles” (1796, Dupuis), “la vie pastorale, agricole” (1796, Dusaulx), “l’industrie agricole” (1801, Crèvecoeur), “les connaissances agricoles” (1801, Crèvecoeur), “produits agricoles” (1821, Saint-Simon), “richesse agricole” (1827, Sismondi), “le système agricole ou des économistes” (1827, Sismondi), etc.

Consumada esta reinterpretación, el adjetivo, como acabamos de ver, empezó a predicarse también de sustantivos donde la paráfrasis ‘que cultiva la tierra’ resulta menos natural o imposible, como *travail agricole* ‘trabajo que tiene que ver con la agricultura’/‘que cultiva la tierra’ o *connaissances agricoles* ‘conocimientos que tienen que ver con la agricultura’/*‘que cultivan la tierra’. De esta manera, nació una relación directa entre formaciones en *-cole* y *-culture*, es decir, entre palabras con el mismo grado de complejidad morfológica, dando lugar a un nuevo patrón lexicogenésico *Niculture* > *Nicole* ‘concerniente a la Nicultura’, que iba a desarrollar cierta productividad a partir del siglo XIX. Desde el lado formal, la operación consiste en sustituir *-culture* por *-cole*, mientras que el significado de *Niculture* se integra por entero al derivado adjetival.

Tabla 1:
Primera documentación de adjetivos relacionales en -icole e -ícola

francés		español	
adjetivo	fecha	adjetivo	fecha
<i>agricole</i>	1765	<i>agrícola</i>	1807
<i>apicole</i>	1866	<i>apícola</i>	1898
<i>avicole</i>	1877	<i>avícola</i>	1909
—	—	<i>citricola</i>	1967
—	—	<i>frutícola</i>	1946
<i>horticole</i>	1829	<i>hortícola</i>	1879
<i>oléicole</i>	s. XX	<i>oleícola</i>	—
—	—	<i>olivícola</i>	—
<i>ostréicole</i>	1967	<i>ostrícola</i>	1926
<i>piscicole</i>	1876	<i>piscícola</i>	1907
<i>sylvicole</i>	1865	<i>silvícola*</i>	1951
<i>vinicole</i>	1842	<i>vinícola</i>	1886
<i>viticole</i>	1843	<i>vitícola</i>	1878

Fuentes: FEW, TLF, CORDE
* También existe la forma hispanizada *selvícola*: “para propósitos agrícolas, selvícolas e industriales” (1928, CORDE).

En CORDE, el primer uso relacional de *agrícola* es de 1807: “la industria agrícola”. La posterioridad de 40 años del primer ejemplo español respecto al francés, así como la correspondencia perfecta con el sintagma francés *industrie agricole* documentado a partir de 1801, afianzan la plausibilidad de la hipótesis de un origen francés. Como se ve en la tabla 1, la misma dependencia se observa también con el resto de las más antiguas formaciones relacionales del español: *vitícola*, *hortícola*, *vinícola*, *apícola*, *piscícola*, *avícola*, en este orden cronológico según el CORDE. La tabla, que está basada en el conjunto de adjetivos relacionales de nuestro tipo que contiene el DILE,³ muestra también, sin embargo, que en el transcurso del siglo XX el español empieza a emanciparse de la tutela del francés: de hecho, *citricola*, *frutícola* y *olivícola* parecen haber sido formados sin modelo transpirenaico,⁴ y también *ostrícola* tiene pinta de formación autóctona, como sugieren tanto la temprana fecha –1926 en español, 1967 en francés – como la forma del sustantivo base (el autóctono *ostra* en español, el latino *ostrea* en francés). La emancipación del francés durante el siglo XX se manifiesta además en la existencia de una serie de neologismos y occasionalismos sobre la base de palabras inconfundiblemente autóctonas: “cooperativa aceitunícola” (Red), “cadena

3 Con la excepción de *vitivinícola*, compuesto “haplológico” que no existe en francés. El CORDE lo documenta en 1942, que es también el año de la primera documentación de it. *vitivinicolo* en el DELI. La lista del DILE, por supuesto, no es completa; así falta, por ejemplo, *sericícola* (1878, CORDE), calco del francés *sericicole* (1836, TLF).

4 It. *frutticolo* se documenta en 1955.

arrocícola” (Red), “Canarias, muy agrarizada y bananícola” (Red), “país caficola” (Red), “campos cerealícolas” (1960, CORDE), “policultivo predominantemente maicícola” (Red), “producción orcícola” (Red), “complejos teícolas” (Red), “regiones triguícolas” (Red), etc.⁵ Las formaciones recientes, por supuesto, no tienen que basarse necesariamente en bases autóctonas: “aprovechamiento acuícola⁶ y agrícola del poder calorífico de los mencionados efluentes” (1988, CREA), “una riqueza ictícola todavía desaprovechada totalmente” (1987, CREA), etc.

La hipótesis del origen francés queda también corroborada por los datos correspondientes del italiano. El DELI documenta el adjetivo relacional *agricolo* por primera vez en 1796 y, al igual que otros diccionarios italianos, lo considera calco del francés *agricole*. El mismo origen francés se ve probable también para *orticolo*, *vinicolo* y *viticolo* (pero no, sorprendentemente, para *avicolo*).

Bibliografía

- Baralt, R. M. (1995): *Diccionario de galicismos*. Madrid: Visor.
- Brunot, F. (1966): *Histoire de la langue française des origines à nos jours. Tome VI: Le XVIII^e siècle. Première partie*. Paris: Colin.
- Buenafuentes de la Mata, C. (2007): *Procesos de gramaticalización y lexicalización en la formación de compuestos en español*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- CORDE = Real Academia Española, corpus histórico (www.rae.es).
- Cottez, H. (1985): *Dictionnaire des structures du vocabulaire savant*. Paris: Robert.
- CREA = Real Academia Española, corpus actual (www.rae.es).
- DCECH = COROMINAS, J./PASCUAL, J. A. (1980): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Vol. I. Madrid: Gredos.
- DEA = SECO, M./ANDRÉS, O./RAMOS, G. (1999): *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- DELI = CORTELAZZO, M./ZOLLI, P. (1999): *Dizionario Etimologico della Lingua Italiana*. Seconda ed. in volume unico a cura di Manlio Cortelazzo e Michele A. Cortelazzo. Bologna: Zanichelli.
- DILE = BOSQUE, I./PÉREZ FERNÁNDEZ, M. (1987): *Diccionario inverso de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- FEW = WARTBURG, W. von (1948ss.): *Französisches Etymologisches Wörterbuch*. Tübingen: Mohr.
- FRANTEXT = Base textuelle FRANTEXT, ATILF/CNRS, <http://www.franctext.fr/frtcategpass.htm>.

- 5 El tipo locativo en *-ícola*, dicho sea de paso, goza también de una limitada productividad, por lo menos con nombres de planetas (siguiendo los modelos *terricola* y *planetícola*): “El planeta fresa [...] Por cierto, los habitantes de este fantástico planeta, ¿cómo se llaman? ¿Fresícolas?” (Red), “lunicola” (Red), “ha aterrizado en Marte y ha encontrado a un martícola” (Red), “los plutonianos o plutenses o plutícolas” (Red), “los Saturnícolas” (Red), “el venusícola en cuestión” (Red). Neologismos de otros ámbitos son más raros: “españícola” (Red), *urbanícola* (DEA), etc. El *nidícola* del NDVUA, que también consta en el CORDE con una cita de 1966, será un galicismo (el GR fecha fr. *nidicole* en 1870).
- 6 En el DEA, *acuícola* solo se recoge con el significado locativo ‘que vive en el agua’. En nuestro ejemplo, al contrario, *acuícola* significa ‘relativo a la acuicultura’.

- García Yebra, V. (1999): *Diccionario de galicismos*. Madrid: Gredos.
- GR = Rey, A. (coord.): *Le Grand Robert de la langue française*. 2ª ed. Paris: Le Robert 2001.
- Lindner, T. (2002): *Lateinische Komposita*. Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft.
- NDVUA = Alvar Ezquerro, M. (2003): *Nuevo diccionario de voces de uso actual*. Madrid: Arco/Libros.
- Pharies, D. (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid: Gredos.
- Rainer, F. (1993): *Spanische Wortbildungslehre*. Tübingen: Niemeyer.
- TLF = IMBS, P. (1971-94) (coord.): *Trésor de la langue française*. Paris: CNRS/Gallimard.